

Ya desde hace décadas las tensiones que se desencadenan en el mundo —guerras, atentados, explosiones sociales, rebelión ante las dictaduras— han irrumpido en el mundo del arte. Podría decirse, pues, que esos acontecimientos tan perturbadores son los que inspiran a muchos artistas. Y así, no es extraño verlos reflejados en galerías, museos y exposiciones. Es el caso de la propuesta *Escultura sentida* de Francisco Leiro (Cambados, 1957) en el Kiosco Alfonso de A Coruña, a punto de clausurarse.

Es la suya una mirada al mundo actual, a las duras imágenes salidas de revistas, prensa o televisiones que bombardean al público sin cesar y que Leiro traduce a su singular lenguaje escultórico. Una lectura totalmente personal en la que, con una o varias figuras en grupo, reflexiona sobre la precariedad de la propia existencia, el dolor, la catástrofe, la guerra o la contaminación. En un mundo atravesado por múltiples males, e invadido por infinidad de imágenes, utiliza una selección de las más impactantes para remarcar su poder e incidir en el carácter documental que tienen. De esta forma aparecen en el espacio museístico fotografías que no sólo complementan las escenas sino que las hacen ganar en verismo y a la vez remarcan el tono de denuncia que pretende conseguir el artista.

Como hijo de su tiempo, Leiro se siente comprometido a nivel político e ideológico.



'Capoeiro'. 2006



'Molido'. 1999

FRANCISCO LEIRO: ESCULTURAS DE LA HISTORIA RECIENTE

TEXTO **Fátima Otero. Crítica de Arte**

Estima conveniente conservar en la memoria los episodios transcendentales narrados por los medios. Para ello puede aunarse sentimientos tan paradójicos como que el horror es susceptible de convivir con el placer estético, aunque esto no se entienda muy bien por la mayoría del ciudadano de a pie.

¿CÓMO VA A RESULTAR FÁCIL comprender el hecho de que un devastador incendio forestal se erija en material de consumo colgado en una galería de arte? ¿Cómo explicar una práctica artística que se regodea en la tragedia, avanza y se aviva al son de tan reiteradas transgresiones medioambientales que proliferan por todo el mundo? El arte es así: rompedor e imprevisible y cada día va más allá.

Retén 2 supone una respuesta más que Francisco Leiro da sobre el trágico incendio de Guadalajara ocurrido en 2005. Un hecho corriente lo convierte en épico y heroico, como hicieron en su momento artistas como Delacroix o Goya engrandeciendo la noble tarea ordinaria del trabajador o del equipo de bomberos de una comunidad. El artista retiene en su pieza a ese ser anónimo que mira impotente la magnitud del incendio, y ahí queda para la historia.

SIGUIENDO LA ESTELA EUROPEA de creadores más contemporáneos en el tiempo, como Anselm Kiefer o Tadeusz Kantor, que plasmaron a nivel artístico los exterminios de la Segunda Guerra Mundial, nuestro autor se fija en la aniquilación de más de medio millón



'Franja'. 'Plañideras' 2009

de personas que tuvo lugar en Ruanda en 1994. Tragedia llevada al arte por medio de su pieza *Goma*, realizada el mismo año de la brutalidad. Emplea para ello la misma dureza del genocidio, peleando contra el material con el que labra la pieza. Con rabia, se enfrentó a las dentadas, hachazos y cuchilladas de la madera, hiriendo la piel de una víctima inerte, rematando con materiales expresivos como el esparadrapo con el que quiso tapar y contener todo el dolor que porta la camilla improvisada, ideada para deshacerse del cadáver.

Todo el contexto escenográfico en el que se suma la fotografía más la aparatosidad de las piezas denuncian, si cabe, todavía mucho más la desoladora tristeza de los acontecimientos narrados.

GRUPOS O ESCULTURAS INDIVIDUALES pasadas al alma

mujer, madre y diosa, que como un ara sacrificial del hijo, lo traslada en su cabeza, en perfecto equilibrio para que quede petrificado en la memoria no solo de una madre sino de toda persona que vea la pieza. Nada más claro que la recreación contemporánea de una *Piedad* para acentuar el dolor de la guerra cruel y devastadora.

EN TODA ESTA OBRA se nos presenta el artista como mensajero que comunica emociones y sentimientos. Piezas totémicas que se elevan y plantan en el escenario su alarido al cielo, gritando su rabia y dolor ante la injusticia del mundo. *Franja* es un campo de tragedia y dolor por el bombardeo aéreo que ocasionó tantas víctimas en el inacabable drama de Gaza.

En definitiva, un arte que trasciende al propio artista y se sitúa dentro del espectador. Para ello, artista y comisaria, Rosario Sarmiento, se sirven de una puesta en escena en la que por si algún hecho del presente no quedase claro, como la corrupción, la especulación inmobiliaria, el nepotismo... descargan todo su discurso teórico en documentadas cartelas explicativas para que todo visitante quede bien informado y salga más que enterado de lo que se cuece en el espacio expositivo.

Y lo que se cuece es, a altísima temperatura, toda la perplejidad de nuestra sociedad, toda la miseria del mundo desplegada por este espacio emblemático del kiosco Alfonso. Una exposición de temática dura pero con sana intención reformadora de nuestro pequeño gran mundo, que tanta falta nos hace.

gallega nos recuerdan el mal de la gripe aviar, como en *Capoeiro*, donde el internacional Leiro recrea un gallinero y un hombre en su interior intentando abrazar y atrapar a un animal sin lograrlo. De todas maneras, ahí está el abrazo de la concordia y la reconciliación a la que aspira la gente de bien.

En la misma línea presenta el grupo *Molido*, de 1999, recreando en la memoria la imagen de las mujeres del rural que acarrean sobre sus cabezas carga pesada. Pero también su simbolismo se retrotrae más lejos en la historia de la humanidad, al hombre yacente tendido sobre el altar, una referencia a un acto aún más primitivo: las antiguas aras rituales que combinaban la muerte con la resurrección. Leiro traslada un acontecimiento inspirado en las guerras de la ex Yugoslavia a la cultura de Galicia. El resultado es la imagen mítica de una